



1 de diciembre de 2024

DOMINGO I DEL TIEMPO DE ADVIENTO

Año 24 No. 1191

Liturgia de las horas: 1ª semana del Salterio

**"Velen y hagan oración
continuamente" (Lc 21, 36)**



Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
DICIEMBRE

Celebrar con alegría y esperanza la llegada de Jesús, Salvador del mundo, compartiendo el gozo de la fe, en la práctica de las obras de misericordia, con los hermanos.

Por ser Domingo del Tiempo de Adviento utilizamos el color morado.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 24, 1-3

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti no quedan defraudados.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

El Señor Jesús, que viene a salvarnos, esté con ustedes.
Y con tu espíritu.

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

(En lugar del Acto Penitencial)

Monición introductoria

Hermanos: Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona deben significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

(El sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración de bendición).

Oremos

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces. Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(El sacerdote rocía con agua bendita la Corona y se enciende el primer cirio. También se puede entonar un canto propio del tiempo litúrgico).

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene a nosotros, para que, mediante la práctica de las buenas obras, colocados un día a su derecha, merezcamos poseer el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro del profeta Jeremías 33, 14-16

“Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, yo haré nacer del tronco de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén estará segura y la llamarán ‘el Señor es nuestra justicia’”.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 24

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza. **R.**

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos. **R.**

Con quien guarda su alianza y sus mandatos, el Señor es leal y bondadoso. El Señor se descubre a quien lo teme y le enseña el sentido de su alianza. **R.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses **3, 12-4, 2**

Hermanos: Que el Señor los llene y los haga rebosar de un amor mutuo y hacia todos los demás, como el que yo les tengo a ustedes, para que él conserve sus corazones irreprochables en la santidad ante Dios, nuestro Padre, hasta el día en que venga nuestro Señor Jesús, en compañía de todos sus santos.

Por lo demás, hermanos, les rogamos y los exhortamos en el nombre del Señor Jesús a que vivan como conviene, para agradar a Dios, según aprendieron de nosotros, a fin de que sigan ustedes progresando. Ya conocen, en efecto, las instrucciones que les hemos dado de parte del Señor Jesús. Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación (Sal 84, 8).

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Lucas 21, 25-28. 34-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Habrà señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán

sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad. Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación.

Estén alerta, para que los vicios, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE (Credo Nicenoconstantinopolitano)

Creo en un solo Dios,

Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,

Dios verdadero de Dios verdadero,

engendrado, no creado,

de la misma naturaleza del Padre,

por quien todo fue hecho;

que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,

(En las palabras que siguen, *hasta se hizo hombre*, todos se inclinan).

y por obra del Espíritu Santo

se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato,
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Al comenzar el Adviento, tiempo de esperanza que prepara el corazón para recibir al Salvador del mundo, oremos juntos al Padre Dios, pidiendo por las necesidades de su pueblo fiel. Respondemos:

R. Ven, Señor Jesús.

Para que la Providencia de Dios nos asista con su gracia durante el mes de diciembre, para aguardar con fe y alegría la llegada de Cristo, nuestro Salvador. **Oremos.**

Para que la Iglesia ayude a la humanidad en el servicio de caridad con los más pobres y necesitados, compartiendo la bondad y compasión de Dios. **Oremos.**

Para que nuestras parroquias sean espacios de amor mutuo y convivencia fraterna, donde trabajemos por ayudar a los hermanos que se encuentran tristes y afligidos. **Oremos.**

Para que nuestra Asamblea de fe reciba la bendición de Dios con la Palabra y la Eucaristía y se vaya preparando con entusiasmo para recibir al Mesías de Dios. **Oremos.**

Señor, en ti ponemos nuestra esperanza, descúbrenos los caminos de tu misericordia para ser testigos de paz con los hermanos de nuestra comunidad. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

**Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!**

PADRE NUESTRO

Pidamos al Señor que venga a nosotros su bondad y misericordia. Decimos:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 84, 13

El Señor nos mostrará su misericordia y nuestra tierra producirá su fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinas ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios omnipotente y misericordioso los santifique con la celebración del Advénimiento de su Hijo unigénito y los

llene de sus bendiciones, ya que creen que Cristo vino al mundo y esperan su retorno glorioso.

Amén.

Que durante toda la vida les conceda permanecer firmes en la fe, alegres en la esperanza y eficaces en la caridad.

Amén.

Que los enriquezca con los premios eternos cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria el Redentor, de cuya encarnación, llenos de fe, se alegran ahora.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Amén.

Vayamos a preparar la llegada del Salvador, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes para que no tengan miedo a reconocer la verdad, sino que sean buenos siervos y la vivan, la practiquen, la enseñen, la prediquen, y así permanezcan en vela, estén preparados y cumplan con su deber, hasta que el Señor vuelva.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes



Cuando Jesús se hace hombre, vive, crece y muere por amor a nosotros, con su pasión nos purifica y salva, él implora misericordia para nosotros y nos da vida nueva. Mientras nos revela la grandeza del amor del Padre, nos enseña qué precioso es el hombre a los ojos de Dios y qué inestimable es el valor de la vida de cada uno de nosotros.

Cristo nos revela que nuestra grandeza consiste en el don sincero de sí mismo. Así como él nos dio su vida, nos pide que hagamos con nuestra vida y nuestros talentos un don para los demás; la plenitud de nuestra vida llegará cuando cumplamos la vocación que tenemos al amor, una vocación sembrada en el corazón de cada ser humano desde que empezamos a existir.

Ahora que es adviento ¿Has pensado en donar algo de tu vida, tu tiempo o tus bienes como un signo de amor a los demás?

Abramos los ojos del corazón

Pbro. Lic. Bernardo González González

Un príncipe que vivía muy lejos de la casa de su padre y lo echaba mucho de menos. Un día recibió una carta de él, se alegró muchísimo y la guardó como un tesoro. Pero la alegría y la dicha surgidas por la carta no hicieron más que aumentar su deseo de reunirse con él y se dijo: ¡Oh, si sólo pudiera tocar su mano! ¡Oh, si extendiera su mano hacia mí, cómo lo abrazaría! Besaría sus dedos con devoción, mi padre, mi maestro, mi luz. Mientras se decía estas cosas un pensamiento iluminó su mente: ¿Acaso no tengo la carta de mi padre escrita de su puño y letra? ¿Acaso no es la letra del rey comparable a su mano? Y una gran alegría invadió su corazón...

La religión cristiana católica es la religión de la historia y del tiempo. Dios habló y sigue hablándonos a través de los acontecimientos. En la Biblia podemos oír la voz de Dios. Escuchar el yo de los hombres es importante, pero escuchar el YO de Dios es indispensable.

Nosotros somos esos hijos de Dios que hemos recibido su carta y él quiere que la leamos porque ilumina no sólo el presente, sino también el futuro; el gran final del hombre y de la historia. Los ladrones no nos dejan una nota en la puerta anunciándonos la hora y el día en que vendrán. Dios, sin embargo, nos ha dejado muchas notas y textos en las manos que tenemos que descifrar, y que si los seguimos nos llevan derecho a la meta.

“Habrá signos en el sol, la luna y las estrellas”... Los corazones ciegos no sólo no ven a Dios y no oyen su voz, sino que no saben interpretar los signos presentes y se niegan a ver a los otros como prójimos y hermanos. Los signos de los tiempos es que los hombres se apasionan por todo lo que hay en el mundo, pero son ciegos para las cosas de Dios. Sus signos, sus señales no les interesan, no quieren descifrar.

Adviento es tiempo de esperar a Dios. Él, como dueño de cualquier negocio, dice que ha salido un rato y ha dejado una nota en la puerta, que dice: “Vuelvo en 10 minutos”. Dios también nos dice: Yo soy el que era, el que es y el que vuelve pronto.



Dios vuelve pronto, mejor dicho, está siempre presente, pero hay que saber en dónde se encuentra. Adviento es mucho más que cuatro semanas de la liturgia. Adviento es siempre. En esta sociedad en la que vivimos, los hombres ya no miran al cielo, los campanarios ya no son signo de nada. Adviento es tiempo de estar despiertos y de mantenernos en pie ante Jesucristo, dice el evangelio.

Tiempo de oración, reflexión y de la siempre necesaria conversión. Tiempo que nos invita a leer la nota que Dios ha dejado en su puerta. Nosotros hemos de interrumpir el esfuerzo cotidiano y, con alegría, esperar la segunda venida del Señor. No sabemos lo que nos reserva el futuro, pero sí sabemos lo que nos reserva el dueño del futuro.

Creciendo en

Sabiduría y Gracia

1

Iniciamos un nuevo ciclo litúrgico, tiempo en el que contemplamos los misterios de la vida y obra de nuestro Señor Jesucristo, para configurarnos con él y hacer presente el reino de Dios en la tierra.

2

Cada ciclo es una nueva oportunidad de crecer en el conocimiento de nuestra fe, de profundizar en la gracia de Dios y avanzar en nuestro proceso de conversión personal.

3

Este camino se transita en comunidad, por eso nos convertimos en peregrinos de esperanza, con la certeza del cumplimiento de las promesas de Dios.

4

De este modo, el Adviento se convierte en puerta de entrada a la espera activa, a “velar y estar atentos”, su lema es “¡Ven, Señor Jesús!”, un grito que se repite a lo largo del año, pues creemos en su regreso triunfal y glorioso.

5

Seguimos en camino al encuentro del Señor, preparemos la celebración de su encarnación con la mirada fija en su redención.

Tuyo es el tiempo



Aby la abejita mensajera



En este tiempo de Adviento el signo que nos ayudará a prepararnos para recibir al Salvador en la noche de Navidad, es la corona de Adviento, te invitamos a que la conozcas y vivas este tiempo intensamente.

El círculo no tiene principio ni fin, representa el amor de Dios por la humanidad, amor por el que envió a su Hijo al mundo.

Se usan cuatro velas, una para cada domingo de este tiempo, tres moradas (el color del Adviento) y una rosa (Domingo de la alegría), se recomienda usar estos colores.



Las ramas verdes significan la vida que Dios nos ofrece en el perdón de nuestros pecados y así obtener la vida eterna.

Las velas nos recuerdan que debemos estar velando, atentos a la venida de nuestro Señor. Y son la luz de la fe que vence la oscuridad del pecado.

La corona de Adviento no es un amuleto ni un objeto mágico, es un signo que nos recordará que esperamos a Jesús nuestro salvador. Él es la salud para nuestra alma, nuestra mayor riqueza y el amor que llena nuestras vidas.

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisitoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com